

**Enver Hoxha**

**COMPRENDER Y ORGANIZAR CORRECTAMENTE EL TRABAJO  
CLANDESTINO Y LEGAL DEL PARTIDO, CUESTION FUNDAMENTAL DE  
LA REVOLUCIÓN**

**Extractos de una conversación mantenida con un amigo cingalés  
17 de mayo de 1969**

**Extraído de: Obras Escogidas  
Tomo IV  
Casa editora «8 Nëntori»  
Tirana 1979  
Páginas: 588 a 601**

Esa difícil situación no nos ha cogido por sorpresa<sup>1</sup>, la habíamos previsto desde hacía tiempo y estábamos preparados. Nuestra posición geográfica nos obliga a permanecer despiertos y vigilantes en todo momento, dispuestos y movilizados ante cualquier eventualidad.

Si bien la situación general es favorable para la revolución, para los comunistas y los partidos marxista-leninistas, no debemos bajo ningún concepto relajar nuestra vigilancia. Es particularmente indispensable que estemos preparados nosotros, los albaneses, porque nuestro país está rodeado por todas partes de Estados imperialistas y revisionistas, que han pretendido, y pretenden constantemente dañarnos y aniquilarnos. De aquí que si nosotros perdiéramos aunque fuera un solo instante la vigilancia o atenuásemos nuestra lucha contra los enemigos, éstos actuarían de inmediato, como la víbora que muerde e inyecta inesperadamente su veneno.

La traición de los revisionistas soviéticos es un acontecimiento de graves consecuencias para el movimiento marxista-leninista y revolucionario mundial. No obstante, la situación demuestra que, a pesar de todo el gran potencial económico y los armamentos que aquéllos poseen, son débiles, muy débiles en el interior de su país.

Nuestra doctrina marxista-leninista nos enseña que son los hombres y no los armamentos quienes juegan el papel principal en la guerra, su inspiración en el correcto camino. Las camarillas revisionistas, del mismo modo que los imperialistas, tienen en contra suya a todos los pueblos. Esto es confirmado a cada instante por la situación internacional, que se desarrolla en detrimento suyo, y también la situación interna de la Unión Soviética, que creemos, a pesar de carecer de datos precisos en este sentido, no es nada favorable, ni política ni económicamente, a los traidores cabecillas soviéticos. Quienes controlan la situación en la Unión Soviética son los mariscales y los generales con acentuadas tendencias nacionalistas, fascistas e imperialistas. Una evolución semejante demuestra que los revisionistas soviéticos no se sienten tranquilos ante el estado de ánimo del pueblo y, para salir del caos en que se encuentran, se esfuerzan por reprimir el movimiento revolucionario que existe y debe seguir existiendo en su país.

---

<sup>1</sup> Se trata del peligro que eventualmente amenazaba a Albania en el momento de la agresión soviética contra Checoslovaquia.

No sabemos cómo y con qué amplitud se desarrolla este movimiento, pero las mismas medidas adoptadas por los revisionistas para fascistizar el régimen, muestran claramente la grave situación del país y la debilidad de aquéllos.

Los traidores jruschovistas sufrieron una grave derrota en Checoslovaquia, pues, aunque es cierto que lograron ocupar el país, no conseguirán someter al pueblo checoslovaco. Los dirigentes revisionistas checoslovacos fueron débiles y capitularon de inmediato. El odio que el pueblo checoslovaco llegó a manifestar, unas veces de forma pasiva y otras con huelgas y manifestaciones, fue frenado por su dirección. Si se hubiera producido en Checoslovaquia una resistencia más fuerte, y sobre todo una resistencia armada, el curso de los acontecimientos en Europa y en la propia Unión Soviética hubiera adquirido un cariz bien diferente. Los traidores cabecillas soviéticos tenían un miedo cerval a la resistencia armada, pero pudieron salvarse de ella gracias a la actitud sumisa de los claudicantes dirigentes checoslovacos.

A fin de reprimir por todos los medios al pueblo checoslovaco, los sucesores de Jruschov llevaron al poder en Checoslovaquia a un nuevo grupo encabezado por un tal Husak, un revisionista con tendencias autoritarias fascista-nacionalistas, un grupo más apropiado que el capitaneado por el revisionista Dubchek. Por medio de traidores como éste, los revisionistas soviéticos pretenden alcanzar paulatinamente sus objetivos en Checoslovaquia y sofocar el movimiento de resistencia pasiva que existe en la actualidad. Pero los nuevos zares del Kremlin no tienen todavía gran confianza en los nuevos revisionistas de Praga, e incluso temen que, quién sabe, al cabo de unos años, también ellos les vuelvan la espalda.

La cuestión checoslovaca abrió los ojos a todos los revolucionarios y los pueblos, especialmente de Europa, en dos direcciones: primero, demostró la justeza de la línea común marxista-leninista de todos los auténticos comunistas del mundo, la razón de ser de la lucha librada por desenmascarar al grupo de renegados y traidores del Kremlin y sus tendencias fascistas imperialistas; que su fachada «marxista» no es más que un bluf. Segundo, ha puesto de manifiesto la colaboración norteamericano-soviética en el reparto de las zonas de influencia y en los preparativos de guerra que traman conjuntamente contra los pueblos, los movimientos de liberación nacional, el socialismo y los partidos marxista-leninistas del mundo.

Nuestro Partido y todos los demás partidos marxistas leninistas, han desarrollado correctamente la lucha por desenmascarar la agresión fascista contra el pueblo checoslovaco, por eso esta resistencia ha sido lo suficientemente vigorosa. Naturalmente, los revisionistas soviéticos, además de Checoslovaquia, tienen también otros objetivos en relación con los países y pueblos que consideran como sus principales y más resueltos adversarios. Pero estimamos que sus objetivos más inmediatos apuntan hacia Rumania y, en cierta medida, también a Yugoslavia y a nuestro país.

Según nuestro punto de vista, la dirección rumana es revisionista-nacionalista. Debe haber en su seno tanto tendencias prosoviéticas como antisoviéticas, pero en ningún caso discurren por la vía marxista-leninista. En la situación creada a partir de la invasión de Checoslovaquia y cuando los soviéticos han manifestado abiertamente sus inclinaciones a invadir Rumania, la dirección rumana ha mantenido, por así decirlo, cierta actitud de oposición. En un principio cuando Dubchek, que había asumido la tarea de restaurar el capitalismo en Checoslovaquia, resistió, los rumanos hablaban con

más arrojo contra los revisionistas soviéticos pensando que iban a contar con una cierta protección de los Estados Unidos de América y de los demás Estados capitalistas occidentales. Pero cuando vieron que, después de la ocupación de Checoslovaquia, los imperialistas norteamericanos no movían un dedo contra los revisionistas soviéticos, bajaron, el tono.

Opinamos que las dificultades que surgieron ante los traidores soviéticos después de la ocupación de Checoslovaquia han echado a perder sus planes de invasión de Rumania. Naturalmente, nosotros hemos apoyado la actitud de los rumanos frente a los revisionistas soviéticos, ya que esto redundaba en interés del movimiento comunista y de la revolución mundial.

En lo que concierne a los pueblos de Yugoslavia, no se puede negar que son valientes. Pero hemos constatado que los dirigentes yugoslavos, a pesar de contar con estos pueblos, se amedrentaron ante una posible invasión soviética. Este hecho, opinamos, obedece no tanto a la amenaza de una inminente invasión extranjera como a las débiles posiciones del régimen titista en el interior. Tito tiene todavía influencia en el país, pero las contradicciones internas que existen y se exacerban cada vez más entre la burguesía servia por un lado y la croata, la eslovena, etc., por el otro, han originado en Yugoslavia grandes antagonismos nacionales que ponen en peligro la unidad del Estado yugoslavo. Precisamente aquí radica el miedo de Tito a que los soviéticos pudieran crear desde el interior, a través de los chovinistas servios como Ranković y compañía, una situación turbulenta, adecuada para una agresión. No obstante, pensamos que los revisionistas soviéticos no están por el momento en condiciones de desencadenar una agresión contra Yugoslavia. Las amenazas que le han dirigido, en nuestra opinión, pretendían más intimidar a Tito para que no instigase la resistencia antisoviética ni en Checoslovaquia ni en ningún otro país, para que no levantara la voz ni ante las presiones soviéticas ni ante la posterior intervención armada en Checoslovaquia. En estas condiciones, Tito tomó medidas y «depuró» su ejército de cientos de generales que en su mayoría habían sido cuadros de la Lucha de Liberación Nacional, personalidades y estrechos colaboradores suyos, acusándoles de haber debilitado la defensa de Yugoslavia y de estimular las tendencias chovinistas y nacionalistas en todo el país. Por lo visto, Tito tomó estas medidas por sus intereses internos, pues a nuestro entender, él no cree, por muchas razones, en la eventualidad de una agresión soviética.

Pero, ¿por qué pensamos esto?

Primero, porque antes de atacar a Yugoslavia, los jruschovistas deben pensarlo dos veces, ya que ésta no es Checoslovaquia. En caso de una agresión armada contra Yugoslavia, los revisionistas soviéticos deberían hacer bien sus cálculos, porque temen sufrir una derrota, pues los pueblos yugoslavos se batirían con determinación contra ellos.

Segundo, porque los intereses económicos del capital norteamericano, británico, etc., son actualmente en Yugoslavia de una importancia extraordinaria. Este capital controla toda la economía yugoslava. La industria de este país se encuentra totalmente en manos de los consorcios americano-ingleses. Si Yugoslavia fuera invadida por los soviéticos, los Estados Unidos de América y los demás Estados imperialistas que han efectuado allí grandes inversiones, tendrían que intervenir para defender sus propios intereses económicos.

Tercero, si la Unión Soviética atacara a Yugoslavia tendría que afrontar algo muy importante desde el punto de vista estratégico: la alianza de la OTAN y las ayudas militares norteamericanas a Yugoslavia. Así pues, además de la resistencia armada que opondrían los pueblos yugoslavos a una eventual agresión soviética, todos los organismos de la OTAN y los mismos Estados Unidos de América se pondrían en movimiento.

Por todas estas razones creemos que Tito no espera ninguna agresión de parte de los soviéticos. A pesar de todo, ha tomado sus medidas tanto en el interior como en lo que concierne a su alianza con los imperialistas americanos, quienes le denominan «dirigente» del mundo de los «no alineados», aunque sepamos que no es sino un agente suyo y que de neutral no tiene nada.

En aquellos momentos en que la dirección yugoslava se amedrentó, nuestro Partido consideró necesario publicar una declaración <sup>2</sup> contra la concentración de fuerzas militares soviéticas en Bulgaria y contra la amenaza que esto representaba para Yugoslavia y Rumania. Según nuestra declaración, en caso de ser atacados estos países, nosotros los defenderíamos, nos mantendríamos a su lado, pero al igual que siempre poniendo los puntos sobre las «ies», sin ocultar nuestros puntos de vista incompatibles con los de los titistas; incluso hicimos públicas una vez más nuestras divergencias ideológicas con la dirección rumana. Hemos juzgado que esta actitud resuelta por parte nuestra iba en interés del socialismo y de la defensa de nuestra patria, ya que si Yugoslavia era atacada es de imaginar que lo sería también Albania.

Estamos preparados en todo momento para defender nuestra patria si el enemigo nos declara la guerra. Nuestro pueblo no teme la guerra. Esto lo saben muy bien nuestros amigos, los partidos marxista-leninistas hermanos, y también nuestros enemigos.

Nuestra declaración de respaldo a los pueblos de Yugoslavia, de Rumania, de Bulgaria, etc., en caso de una agresión de los social imperialistas soviéticos, fue acogida por dichos pueblos con entusiasmo. La heroica actitud del pueblo albanés y esta declaración han influido enormemente en la actitud de los pueblos de los Balcanes.

Tito es un rabioso enemigo del pueblo albanés y del movimiento comunista internacional, pero es astuto. Inmediatamente después de nuestra declaración, ha manifestado que, en unos momentos en que los soviéticos amenazan a Yugoslavia, la República Popular de Albania juega un papel decisivo en los Balcanes. Conocemos bien su política taimada. También durante los acontecimientos del Usuri, entre la Unión Soviética y China, Tito trató de mantener una cierta política neutral, no tomando partido ni por China ni por los revisionistas soviéticos.

Las coyunturas y tensas situaciones provocadas por la agresión soviética contra Checoslovaquia, así como la alianza soviético-norteamericana han hecho que la situación en el mundo y en especial en estos momentos esté muy lejos de ser una situación tranquila. Los revisionistas soviéticos están propensos a la agresión, sólo que tienen miedo porque calculan la resistencia y la lucha de los pueblos no solamente de Albania, sino también de Yugoslavia e incluso de Rumania, naturalmente en la medida

---

<sup>2</sup> «Las presiones militares, base del diktat y del chantaje político de los dirigentes revisionistas soviéticos», Artículo publicado en «Zëri i popullit», 11 de abril de 1969.

en que el pueblo rumano sea capaz. Sin renunciar a la agresión militar, los revisionistas soviéticos se esfuerzan actualmente por quebrar por dentro la resistencia de los rumanos, donde actúan numerosos agentes soviéticos que desarrollan una actividad de zapa.

Los revisionistas soviéticos actúan también en Yugoslavia, naturalmente con menos éxito que en Rumania, mientras Tito por su parte continúa predicando la unidad del pueblo, atacando a la burguesía servia, apoyándose cada vez más en la burguesía croata-eslovena, etc., etc.

Las dificultades por las que atraviesa están obligando a Tito a hacer algunas concesiones al más de un millón de albaneses de Kosova, a los que tiene mucho miedo; con objeto de tranquilizarles ha permitido abrir escuelas en lengua albanesa e izar la bandera albanesa.

En las circunstancias que acabo de señalar, los revisionistas soviéticos, en colaboración con los imperialistas norteamericanos, tratan por todos los medios de calmar la situación en Europa, de mantener el statu quo en esta zona, para poder así intensificar la guerra en Asia.

En Europa existen grandes contradicciones. En este continente dominan los capitalistas y los revisionistas, que caminan hacia el reforzamiento de sus dictaduras fascistas. Golpean incesantemente a las fuerzas revolucionarias en ascenso y se esfuerzan, sin grandes esperanzas de éxito, por cerrar las brechas que se abren cada vez más profundamente en su seno. Todas las huelgas que casi a diario tienen lugar en Francia, Italia y otros países, la profunda crisis monetaria de Inglaterra, la crisis del Mercado Común Europeo, la caída de De Gaulle, etc., son un claro testimonio del deterioro de la situación en todos los países capitalistas y revisionistas europeos.

En estas circunstancias, Alemania Occidental pretende jugar el papel de primera fuerza europea en el seno de la OTAN. Sabe muy bien que sin ella, la OTAN y los EE.UU. no podrían equilibrar el potencial del imperialismo soviético en Europa. Los revisionistas soviéticos han preparado ya dos o tres planes para la «seguridad europea». Esto significa que quieren una Europa tranquila bajo la dominación norteamericano-soviética, a fin de que los revisionistas soviéticos mantengan fácilmente bajo su férula a todos sus satélites, como Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria y si es posible Rumania, y que a su vez los Estados Unidos de América coloquen bajo su control al coloso chino del Este. A pesar de todo, la situación en Europa es revolucionaria, y por lo tanto hay que sacarle el mayor provecho. Es cierto que, por el momento, los movimientos revolucionarios marxista-leninistas en Europa no son fuertes, pero se encuentran en proceso de renovación y a pesar de todas las dificultades, que son comprensibles, en realidad caminan cada día hacia adelante.

Tenemos presente que los nuevos partidos y grupos marxistas-leninistas que actúan en estos países se las tienen que ver con tres enemigos: el capitalismo de sus países con sus correspondientes aparatos represivos, la socialdemocracia que juega el papel de rompeshuelgas y el revisionismo soviético junto con los revisionistas de cada país. Para marchar adelante los camaradas comunistas de estos países tratan de encontrar las vías revolucionarias más adecuadas, pero que tienen al mismo tiempo cierta complicación. Los elementos marxistas-leninistas que dirigen estos movimientos y partidos son

combatientes decididos contra el revisionismo pero, como la mayor parte de ellos provienen de los partidos revisionistas, todavía están bajo el influjo de las formas y los métodos de lucha y de trabajo propios de esos partidos, ya que han militado en ellos durante años. Por eso en ciertos casos practican las mismas formas de lucha que aplicaban los partidos a los que pertenecían. Además, para los nuevos partidos marxista-leninistas existe siempre otro gran peligro, el que la burguesía y los revisionistas se infiltren en sus filas, con objetivos diversionistas y de sabotaje ...

En estas situaciones, nuestro Partido trata, en la medida de lo posible, de dar a conocer por todas partes su línea política y la de los demás partidos marxistas-leninistas, de combatir con el máximo rigor al revisionismo soviético, al imperialismo norteamericano y, de modo general, al capitalismo en Europa y en el mundo. A pesar de las posibilidades y los medios propagandísticos limitados de que dispone nuestro país, nuestro Partido se esforzará por ayudar modestamente a nuestros camaradas revolucionarios en Europa, en América Latina, etc., y al mismo tiempo tratará de consolidar cada vez más sus propias posiciones políticas, ideológicas y militares en el interior del país. La lucha contra la propaganda enemiga tiene para nosotros una gran importancia, ya que nuestro país es blanco de una intensa propaganda capitalista-revisionista. Decenas de estaciones de radio del enemigo difunden cada día emisiones contra Albania.

El reforzamiento de la situación interna del país, la movilización política e ideológica de todo el pueblo y, simultáneamente, la realización de los planes económicos y en primer lugar la preparación militar en amplia escala de todo el pueblo revisten para nosotros una gran importancia. El desarrollo del trabajo de nuestro Partido en todos los terrenos, demuestra que todas las cuestiones, avanzando al unísono y sin interrupción hacia adelante, marchan bien y ninguna de ellas obstaculiza materialmente a la otra.

Alguien puede preguntarse: ¿Dónde encuentran el tiempo los albaneses para trabajar e instruirse, para educarse política e ideológicamente y al mismo tiempo realizar su entrenamiento militar? Todo esto, el trabajo, la instrucción, la educación, las marchas y el entrenamiento militar, lo hacemos a las mil maravillas y constatamos que cuanto más profundamente penetramos en estos problemas tanto mejor marchan nuestros asuntos ...

Observamos que en Europa los marxistas-leninistas no han llegado todavía a comprender debidamente la necesidad de organizar la actividad del partido en la clandestinidad y la semiclandestinidad. En este sentido influye considerablemente la actividad de los revisionistas. Si bien los nuevos partidos marxista-leninistas no se plantean seguir la vía parlamentaria, tienden a desarrollar toda su actividad de forma legal, como hacen los partidos revisionistas. Piensan que pasando a la semiclandestinidad o la clandestinidad total, no podrían hacer nada. Les parece que no trabajarían haciendo pasar una parte de sus militantes a la clandestinidad a fin de que se conviertan en el núcleo principal de toda la actividad del partido. Por tanto, no comprenden la importancia de crear un núcleo fuerte en condiciones de clandestinidad.

En la época de la clandestinidad, cuando éramos perseguidos por los fascistas y los agentes de los gobiernos quislings, cada comité del Partido emitía su propio boletín mimeografiado, medios éstos que hoy parecen insignificantes, pero que en aquella época apenas podíamos encontrar. En aquellas circunstancias nos veíamos obligados a atacar ministerios para apropiarnos de estos medios, imprescindibles para la propaganda

del Partido e incluso muchos camaradas han caído en el curso de las acciones que organizábamos para conseguirlos. Una vez, en una noche, nuestros camaradas desmontaron en Tirana toda una imprenta privada que fue instalada, clandestinamente, en un lugar mantenido por el Partido en el máximo secreto. Así debe ser la lucha organizada en la clandestinidad.

Durante la guerra, nuestras octavillas eran impresas a escondidas en las imprentas del Estado fascista y de los empresarios privados por aquellos camaradas obreros cuya actividad no había sido descubierta por la policía. Las octavillas y periódicos de nuestro Partido eran compuestos e impresos de forma clandestina y, secretamente, en una hora, distribuidos por miles de ejemplares. La gente se preguntaba admirada cómo el Comité Central o tal o cual regional podían hacer todo eso. Nuestros hombres se habían entrenado bien para trabajar en la clandestinidad y no despertar sospechas. Ocultaban su condición de comunistas, por eso el enemigo se desorientaba y no sabía a quién echar mano; además nuestros camaradas en el transcurso mismo de la lucha aprendían también a defenderse frente a aquél.

La organización del trabajo del partido en la clandestinidad es algo muy importante, y debe tenerse bien en cuenta que el enemigo no duerme. Puede permitirte desarrollar ciertas actividades durante algún tiempo con el fin de identificar y descubrir las fuerzas con que cuentas, pero enseguida encuentra la ocasión para, inesperadamente, en una sola noche, aniquilarte. Los revisionistas conocen de sobra los métodos de la lucha clandestina, tienen experiencia de largos años de lucha en la clandestinidad, por eso son extremadamente peligrosos. No hay que subestimar bajo ningún concepto al enemigo, pues quien lo haga siempre saldrá perdiendo, sin embargo tampoco hay que sobrestimarlo. Es importante no tener miedo y saber captar sus tácticas. Los imperialistas norteamericanos gastan sumas colosales para combatirnos. En Yugoslavia tienen a Tito de su lado así como a otros agentes cualificados en la lucha contra el comunismo. Todos esos personajes que Tito envía como embajadores a la India, Egipto, Argelia y otros países, no son simples diplomáticos, sino gente muy adiestrada en estos fines. Decimos esto porque los conocemos de sobra, ya que algunos de ellos han estado en Albania, como por ejemplo el embajador Josip Djerdja o delegados de la juventud como Dizdarevié, etc., que han hecho todo lo posible por someter a nuestro Partido.

El trabajo con la mujer y la juventud reviste asimismo una importancia colosal. Desde un comienzo, nuestro Partido ha prestado un gran interés a esta cuestión. Prueba de ello es, entre otras cosas, que la mayoría de los combatientes que han caído durante nuestra Lucha de Liberación Nacional, eran jóvenes de 20 a 23 años, en los que prendía con fuerza la llama revolucionaria ... La juventud representa savia nueva para el Partido.

Los jóvenes poseen un gran espíritu de sacrificio. Los mayores de cuarenta años pueden estar en condiciones de hacer la propaganda, pero no tienen el ímpetu de la juventud ni en la lucha ni en el trabajo, ya que es natural que piensen en la casa, en la mujer y los hijos, en su propia salud, etc., mientras que los jóvenes, que no tienen estas preocupaciones, son mucho más decididos, no preguntan, se lanzan sin vacilar a cualquier frente de trabajo y de lucha que les designe el Partido, basta que se desarrolle con ellos un trabajo continuo de educación y de persuasión.

Tenemos una excelente organización de la juventud, pero, tanto ésta como la de la mujer, intentaron liquidarlas los revisionistas. «¿Para qué nos sirven?», -nos decían, e

incluso en algunos países llegaron a disolver la organización de mujeres. Pero nosotros, por el contrario, la consolidamos aún más. Los revisionistas pretendían asimismo disgregar nuestra organización de la juventud, pero nuestro Partido, lejos de escuchar sus «consejos», hizo todo lo contrario, recomendaba sin cesar y, adoptaba medidas concretas en este sentido, que la juventud se templara y fortaleciera constantemente.

Nuestro Partido ha dirigido sus esfuerzos a que se comprendieran correctamente las tareas de las organizaciones del Frente, de las Uniones Profesionales, de la Juventud, de la Mujer, con el fin de que su actividad no se entrelazara, confundiéndose así las competencias y tareas de cada una. Estas organizaciones tienen tareas comunes, pero también tareas específicas. Naturalmente todo esto lo hemos definido en el desarrollo de la lucha y a lo largo de ese período dichas organizaciones, como palancas poderosas del Partido, han adquirido una gran experiencia tanto en su actividad común como en su trabajo específico. Nuestro Partido ha especificado la ayuda que debe prestar a cada una de ellas con objeto de pertrechar a todos sus miembros con sus enseñanzas y movilizarlos, teniendo en cuenta que cada una de estas organizaciones, la juventud, la mujer, a la par de la clase obrera en tanto que clase dirigente, tienen sus propios problemas ...

Le deseo buen viaje y éxitos.